

SOBRE LOS TRES PILARES DEL ISLAM

Puntos de reflexión para sustentar un diálogo aún no iniciado

De forma esquemática, a modo de un apunte para ser desarrollado por los expertos, ofrezco estas reflexiones en las que me introdujo la gran pensadora y Profesora de Historia **KIM PÉREZ FERNÁNDEZ-FÍGARES**.

El debate, que sería muy enriquecedor, con esta Profesora sobre estos puntos puede seguirse en sus blogs.

EL RACIONALISMO ISLÁMICO, que desde Platón nos lleva a un Principio trascendente, lo encontramos como base y fundamento en el Islam.

.El Islam no admite más dogmas, que el de un Dios único. Partiendo que es una religión revelada.

.El Islam es racionalista.

.No concede carta de permanencia, a eso que llamamos la objetividad. Precisamente porque no admite el dogmatismo.

Uno de los puntos desde donde podemos empezar a discutir ciertas fijaciones a usos y costumbres del musulmán actual, que más bien son costumbres tribales, enturbian sus propias fuentes.

La fórmula, “no hay más que Al-Alh y Mahoma es su Profeta”, es el compendio de toda su fe.

Comparemos esta simplicidad con el “creo en Dios Padre todopoderoso.....” de nuestra profesión de fe como cristianos.

En las enseñanzas del Islam encontramos esa duda o limitación del pensamiento, por lo que tiende a tornarse subjetivo. De ahí el axioma, tan bien practicado por el verdadero musulmán: “Sólo Alalh sabe...” Y son dados a suspender o emitir un juicio tajante.

.La existencia de Muhammad, el profeta de esta Trascendencia o Principio Inmanente no es un dogma. Es un hecho histórico.

Una de las épocas de mayor auge del racionalismo islámico, la tenemos en la época almohade.

Aceptando, que como todo cuerpo o doctrina elaborada por los humanos puede llegar al fanatismo; esto es lo que ocurrió con el racionalismo almohade, que acabó en fanatismo destructor, impidiendo los avances “racionales” que pide toda doctrina, para que sea útil al vivir y convivir cotidiano de los mortales.

Esto le ocurrió, como me hizo notar la Profesora, que cito, con nuestra Ilustración, eminentemente racionalista.

Esto mismo puede ocurrirle a la civilización occidental, en este dialogo que deseamos iniciar, si pretende presentarse, en todo momento y en cada ocasión, como modelo apto para imponerse a otras culturas.

Habría que analizar antes de imponer y ver en cuantos aspectos o circunstancias Occidente debe incorporar a su Pensamiento filosófico otros modelos.

EL SUFISMO, como quintaesencia de este racionalismo, se convierte en la más alta espiritualidad islámica.

El sufismo es más empírico que dogmático; más subjetivismo que ortodoxia. El sufismo, que va más allá de la religión; que se hace subjetivismo puro, quedándose en la experiencia religiosa más individualista.

Cómo no traer, en este momento, como muestra de sufismo las expresiones del gran maestro RUMÍ, que creó Escuela y, que miren ustedes, que casualidad, fue nacido en Afganistán. Su padre era teólogo y un eminente jurista musulmán allí, en la hoy desprestigiada e invadida Afganistán, por la "superior" civilización occidental, que está destruyendo esta cultura, como hemos destruido muchas otras.

Mientras unos buscamos el diálogo, otros prefieren el fanatismo. Y no vale decir, que esa destrucción busca una recompensa económica, porque la economía se ha conseguido siempre por los caminos del diálogo, que necesita paz entre para desarrollarse.

Las palabras del maestro RUMÍ del siglo XIII, pueden iluminar hoy los caminos del siglo XXI:

"¿Qué puedo hacer, ¡oh musulmanes!, pues no me reconozco a mí mismo.

No soy cristiano, ni judío, ni parsi, ni musulmán.

No soy del este, ni del oeste, ni de la tierra, de del mar.....

Mi lugar es el no-lugar, mi señal la no-señal.

No tengo cuerpo ni alma, pues pertenezco al alma del Amado.

He desechado la dualidad, he visto que los hombres son uno.

Uno busco, uno conozco, uno veo, uno llamo.

Estoy embriagado con la copa del amor,

Los dos mundos han desaparecido de mi vida.

No me resta sino danzar y celebrar."

Seguidor del gran RUMÍ fue nuestro IBN ARABÍ, bien conocido por todos.

Estudiando y siguiendo esta línea del sufismo islámico veremos que es un argumento perverso propalar que las guerras entre los hombres las promueven las religiones. No; las promueven intereses materiales con la careta puesta de los fanatismos religiosos, bien explotados por los que manejan la economía mundial.

LA COSMOVISIÓN del Islam, que se traduce en un perfecto ecologismo, en el que el hombre no es más que una parte integrante del universo.

Supeditados a los movimientos del sol y de la luna; el gran respeto a la naturaleza, tanto animal como vegetal, a cualquier ciclo natural.

Ese ecologismo que estamos persiguiendo en nuestras sociedades modernas, no es más que una parodia inútil, porque carece de la necesaria integración en un sistema de pensamiento cosmológico y de un respeto ético hacia al resto del universo.

Lo más que tenemos, en este momento, es un temor a quedarnos sin los beneficios materiales; pero no por respeto a la naturaleza, sino por interés propio del hombre, que se ve amenazado por sus propios desmanes. Este pensamiento es lo más contrario a una ética. Es egoísmo puro y duro frente al universo.

Pero; por desgracia este pilar, en el que se asentaría una verdadera práctica islámica, la tienen perdida incluso los países musulmanes.

Si al sentarnos a dialogar unos frente a los otros se lo hiciéramos notar a ese mundo musulmán, quizá ganaríamos todos, porque ellos sí que poseen, en la misma esencia de su cuerpo doctrinal, las claves éticas para promover un verdadero ecologismo.

Carmen Peres Callejón

Presidenta de la Fundación Garnata-Medieval Escrito Andalusi